CAPITULO PRIMERO.

PRIMERAS OPERACIONES DEL EJERCITO.

Preámbulo.—Objeto de estos apuntes.—Prudencia del Exmo. Sr. general en gefe.—Mirada retrospectiva.—Pronunciamiento de Ayotla y sus consecuencias.—Sale de México la division de reserva del ejército de Oriente.—Marcha á la campaña el general Presidente.—Su entrada triunfal en Puebla.—Continúa su marcha para Orizava la division de reserva.—Organizacion del ejército de Oriente.—Revista de comisario.—El Presidente arenga al 6º de infantería.—Brillante estado de este batallon.—El ejército se mueve de Orizava á Còrdova.—Comienzan las operaciones.—Barranca de Jamapa.—Ataque de esta posicion.—Regresan las fuerzas á Coscomatepec.—Salen de Córdova las tropas que debian atacar de frente el Chiquihuite.—Vuelven estas al cuartel general, y marchan con el Presidente á Coscomatepec.—Reconocimiento de la barranca de Jamapa y nuevo plan de ataque.—El Presidente regresa á Córdova.—Marcha de la 1ª brigada de la 1ª division para Omealca.—Ocupacion de esta hacienda.—Regreso á Córdova de la 1ª brigada de la 1ª division.—Huyen los constitucionalistas de la barranca de Jamapa.—Paso de la 2ª division.

Los horrores de la contienda civil que devora actualmente á la República, no son el resultado de una lucha que tiende al predominio de tales ó cuales principios políticos. Son, por desgracia, el fruto de los esfuerzos des-

esperados que hace el mas desenfrenado vandalismo y la inmoralidad mas absoluta, para apoderarse de los destinos de la nacion. La mayor parte de las poblaciones de la República entregadas al sáco cada una á su turno, son la prueba evidente de estos conceptos. Esas masas sedientas de sangre y de pillaje se abandonan por todas partes á los mas vergonzosos escesos, y llevan la desolacion ó la deshonra desde las ciudades que sirven de asiento á la opulencia, hasta las pequeñas aldeas que son el albergue de la miseria.

Daremos una rápida ojeada sobre los sucesos que tuvieron lugar desde la salida de la division de reserva de la capital, hasta el regreso á la misma del Exmo. Sr. Presidente. La narracion sencilla de estos hechos basta por sí sola á poner de manifiesto la constancia y sufrimientos del ejército de Oriente, y presenta de bulto, por decirlo así, los tropiezos inesperados que impidieron la toma de Veracruz, cuyo ataque fué de necesidad absoluta aplazar para la próxima estacion.

Nuestros lectores verán en el curso de estos apuntes, tanta prudencia y buen juicio por parte del Exmo. Sr. Presidente, particularmente en las circunstancias difíciles que lo cercaron al dictar sus disposiciones para poner en accion las fuerzas sobre la plaza de Veracruz, que solo pueden compararse al valor con que ha conquistado en

cien batallas la aureola de gloria militar que orna su frente.

Sin la fuerza de voluntad de que dió pruebas el general Miramon al determinar que el ejército volviera á la ciudad de Orizava, la causa del órden habria retrogradado y los buenos principios hubieran naufragado, cayendo la sociedad en las garras de esas chusmas tan inmorales como numerosas, que asuelan el país y cuyo tránsito lo marca siempre una huella de sangre y esterminio.

Antes de describir las operaciones del ejército de Oriente, debemos dirigir una mirada retrospectiva á uno de los acontecimientos que obligaron al Exmo. Sr. Presidente á emprender la campaña en las circunstancias que lo efectuó, porque es en aquel solamente adonde se encuentra la salvacion, por unos meses mas, de los constitucionalistas de Veracruz.

El 22 de Diciembre del año anterior el ex-general Echeagaray en gefe de la division de Oriente, levanta en Ayotla el estandarte de la rebelion, invocando la fusion de los partidos. Al volver la espalda este general al gobierno que le habia prodigado las consideraciones mas inmerecidas, hacia á su patria el doble mal de sembrar la division en el ejército y dejar pasar la estacion favorable en que debia hacerse la campaña de Oriente. Echeagaray en vez de ir á conquistar los laureles de la victo-

ria, se preparaba á desenvainar la espada contra sus compañeros de armas.

Muy frescos están en la memoria de todos los sucesos que originó aquella lamentable defeccion, y esta circunstancia nos evita el ímprobo trabajo de seguirlos uno á uno. El prestigio de que se hallaba rodeado el nombre del general Miramon, retrajo la cosa pública al estado que guardaba el 21 de Diciembre; pero la pérdida del tiempo trascurrido desde la defeccion de Echeagaray hasta la restauracion del general Zuloaga, fué de consecuencias trascendentales al éxito de la campaña de Oriente.

Agotados los recursos del gobierno en atender á las necesidades que originó la situacion pública creada por el plan de Ayotla, el Exmo. Sr. general Miramon al encargarse del poder encontró al erario exhausto. Se carecia, pues, de los recursos mas indispensables para lograr la toma de Veracruz. El nuevo Presidente tuvo que escoger entre estos dos partidos: marchar á la campaña de Oriente sin emplear ni un dia mas en preparar los medios de accion que debian adoptarse, ó aplazar aquella decididamente hasta el próximo invierno.

El Gefe Supremo de la República, cediendo á los impulsos de su bélico carácter, no vaciló en la determinacion que debia abrazar, y prefirió con gusto ir desde luego á sufrir las penalidades de los campamentos, dejando el descanso y comodidades del poder.

El 14 de Febrero salió de México la division de reserva del ejército de Oriente, llevando una bateria de morteros de 32 centímetros, y las piezas necesarias para el completo de las que existian en la fortaleza de Perote y demas puntos del Departamento de Veracruz ocupados por las fuerzas del gobierno [1].

Esta division se formó con tropas escogidas, y entre sus batallones se contaba al 2.º ligero, que habia estado un año en la del Norte, llevando sus armas vencedoras por todo el interior de la Repùblica.

Dos dias despues de haber salido de México esta division, se puso en marcha para Puebla el general Presidente, con la seguridad de que, cuando avistara en union del ejército las murallas de Veracruz, llegaria tambien el convoy que, procedente de la Capital, habia de llevar la pólvora que estaba en marcha de San Luis Potosí, y el dinero para los crecidos gastos de la campaña en los meses de Marzo y Abril.

La invicta Puebla recibió en su seno al jóven vencedor de Ahualulco el dia 18 de Febrero.

1 Véase el apéndice núm. 1.

fué nombrado gefe de Estado Mayor, cuartel maestre y comandante general de ingenieros. La fuerza total de este ejército ascendia en la fecha que hemos mencionado, á cinco mil hombres, escasos, de todas armas, con cuarenta y seis piezas de artillería de diversos calibres y sistemas, y un tren de ciento veintitres carros.

El 1.º de Marzo empleó todo el dia el ejército en pasar revista de Comisario.

En la tarde el general Miramon se presentó á caballo y vestido de grande uniforme, al frente del 6.º de infanteria de línea, que manda el valiente general D. Miguel Negrete. El Presidente dijo á aquellos soldados: que considerando su presencia de mas importancia en la campaña que en el gabinete, habia preferido ir á participar de los peligros y fatigas que les aguardaban. Les recomendó que siguieran en el campo de batalla el ejemplo de su digno gefe, el cual añadió S. E. merecia toda su confianza. Vivas aclamaciones salieron de las filas del 6.º en honor del jóven general en gefe, y en seguida marcharon ambos á un llano de las inmediaciones de Orizava, donde aquel batallon maniobró admirablemente á la voz del general Miramon.

El 6.º de infanteria demostró en esa tarde que puede rivalizar con los mejores cuerpos del ejército, y el general Negrete debe enorgullecerse de haber formado tan bri-

llantes soldados en medio de las fatigas de un año entero de campaña.

El general Presidente no habia perdonado medio de cuantos estaban á su alcance, con el objeto de que las operaciones del ejército comenzaran con la prontitud posible. Todo lo que no debia esperarse de México habia sido alistado con una brevedad sorprendente. En consecuencia, comenzaron á moverse las divisiones, artilleria y trenes: la primera hizo su marcha de Orizava á Córdova el 2 de Marzo, llevando consigo todas las piezas de montaña y las de batalla, menos dos de este sistema que quedaron en el parque general, el cual salió el dia siguiente con la segunda division. A la vez que esta marchaba para Córdova, la primera dividida por brigadas, daba principio á las combinaciones estratégicas del plan fijado por el general en gefe, para desalojar á los constitucionalistas de la barranca de Jamapa y del Chiquihuite.

La primera brigada, con dos piezas de montaña, al mando del general Oronoz, se dirigia por Omealca para voltear esta fuerte posicion, y la segunda, con la caballería, dos piezas de batalla y cuatro de montaña, á las órdenes de los generales Tamariz y Cobos, marchaba á la barranca de Jamapa con el mismo fin, debiendo batir á los cabecillas Ampudia y Lallave.

La barranca de que venimos hablando está situada so-

bre el camino que conduce de San Juan Coscomatepec á la villa de Huatusco, y dista mil quinientos metros, próximamente del primer punto. Es de una gran profundidad, y presenta tantas asperezas el terreno, que el descenso y ascenso de ella es tan dificil como penoso.

Los contrarios habian fortificado el lado que ocupaban, en razon de la cobardía de que dieron prueba mas tarde.

Nuestras fuerzas atacaron de frente esta formidable posicion el dia 5 por la mañana. La infantería con cuatro obuses de montaña, protegida por los fuegos de las dos piezas de batalla que se colocaron en una loma de la derecha, descendió al fondo de la barranca y subió al otro lado hasta tocar los retrincheramientos de los constitucionalistas. Todos nuestros soldados disputaron en arrojo; pero el 11.º de infanteria tuvo la fortuna de aumentar nuevas pruebas de valor y bizarria á las que lo han caracterizado siempre. Su bandera fué llevada con honor hasta los parapetos atacados; pero la desgracia quiso que al pié de ellos se quemasen los últimos cartuchos de los asaltantes.

En tan solemnes momentos habiase concluido ya el parque de las cartucheras, y la fragosidad del terreno hacia imposible una carga á la bayoneta. Era preciso desistir del ataque por entonces.

Las tropas del gobierno volvieron, pues, á San Juan Coscomatepec, sin que los constitucionalistas se atrevieran á salir de sus fortificaciones sobre ellas. La triple fuerza con que contaban y las circunstancias imprevistas que los salvaron, no fueron bastantes á que aparentaran una persecucion del enemigo.

Mas adelante veremos que no fué el valor, y sí los obstáculos de que está sembrado el terreno, lo que decidió á estos rebeldes á esperar en sus posiciones el empuje de nuestros soldados. Luego que el ataque de la barranca se dispuso de otra manera, la abandonaron vergonzosamente, con suma anticipacion.

El cuartel general, como hemos dicho ya, permanecia en Córdova con la 2.ª division del ejército. Segun el cálculo de las operaciones militares que estaban efectuándose, debian ponerse en marcha las fuerzas destinadas á atacar por el frente del Chiquihuite Con tal fin, ordenó el Presidente que el dia 5 saliera para la hacienda del Potrero, la 2.ª division con nueve piezas de batalla y una de montaña. El gefe del Estado Mayor y la seccion de ingenieros marcharon al mismo punto. La artillería de sitio y los demas trenes del ejército no debian moverse, hasta que estuviera espedito el paso en los puntos ocupados por el enemigo y quedaron en Córdova.

El estallido del cañon disparado en la barranca de Ja-

mapa, se estuvo haciendo oir en el cuartel general toda la mañana del dia 5; pero el parte de haber vuelto á Coscomatepec las fuerzas del gobierno, por las causas que hemos referido, lo recibió el general en gefe estando acampada ya en la hacienda del Potrero la 2.ª division y la artilleria que le era anexa.

Impuesto el Presidente de los sucesos de que habia sido teatro aquel dia la barranca de Jamapa, ordenó que regresara inmediatamente á Córdova la 2.ª division del ejército para trasladarse con ella á San Juan, y disponer lo mas conveniente á fin de forzar el paso de la barranca repetida. Así se verificó el 6 de Marzo, llegando al oscurecer á Coscomatepec el Presidente, y pernoctando en Tomatlan la 2.ª division, que entró en aquella villa la mañana siguiente.

Momentos antes habia marchado el general en gefe á practicar un reconocimiento de la barranca, acompañado del Ministro de la Guerra, del gefe de Estado Mayor y de algunos ayudantes.

Con mucha detencion y cuidado fué examinada aquella serie de retrincheramientos, que cruzaban sus fuegos en el paso del Durazno y en el de Tlaltengo.

Semejante aglomeracion de obras de defensa, sobre las que presta el terreno por su escarpamiento y naturaleza,

revelaba desde luego la cobardia de los constitucionalistas, y el temor que les inspiraban los soldados del gobierno; pero un nuevo ataque de frente, si bien era bastante á desalojar al enemigo, debia de ser costoso para el ejército de Oriente. Convino, pues, el Presidente en caer por retaguardia de los contrarios, con las fuerzas convenientes, dejando en Coscomatepec la 2.ª division, para llamarles la atencion con un nuevo ataque, simulado por el frente, á la vez que se efectuara el de retaguardia.

Los heridos del dia 5 fueron trasladados á la ciudad de Orizava. El Presidente con el cuartel general y la 2.ª brigada de la 1.ª division volvió á Córdova, librando desde luego las órdenes respectivas para que el general Oronoz con la 1.ª brigada contramarchara, á fin de dirigirse á voltear la barranca de Jamapa.

Aquí tenemos necesidad de romper el hilo de la narracion, para seguir la marcha y operaciones de esta brigada, desde su salida de Córdova para Omealca con el fin que espresamos antes.

El dia 3 pernoctó en la ranchería de S. Lorenzo, habiendo tenido algunos ligeros tiroteos, en las cuatro leguas que separan este punto de la ciudad de Córdova. El enemigo obstruyó el camino con árboles atravesados al intento, y fué necesario abrir algunos pasos á la izquierda El 4 acampó esta brigada en el rancho del

Zapote, á un cuarto de legua de Omealca, que era el punto adonde estaban fortificados los constitucionalistas, pretendiendo evitar el movimiento encomendado á esta parte del ejército. Aquella hacienda fué ocupada al dia siguiente sin haber ataque ni defensa, porque el enemigo se habia puesto en fuga por el rumbo del Santuario.

El general Oronoz se detuvo en Omealca el tiempo indispensable para destruir las fortificaciones, y siguió su marcha á San Juan de la punta, con objeto de situarse á retaguardia del Chiquihuite.

Era el dia 6 y la brigada de que venimos hablando se encontraba en el rio de los Micos, [1] despues de haber arrollado al enemigo que se le presentó, cuando recibió la órden terminante y ejecutiva de regresar á Córdova, cualquiera que fuese el lugar y las circunstancias en que se hallase. Cumpliendo, pues, con esta prevencion el general Oronoz, deshizo la marcha que habia efectuado, y se situó en la hacienda del Potrero el dia 9, entrando á Córdova el 10 en la tarde.

Reanudemos el hilo de los sucesos que cortamos al mencionar la órden espedida en el cuartel general, que hemos visto cumplir á la 1.ª brigada de la 1.ª division.

Los constitucionalistas de la barranca de Jamapa, man-

1 Véase el apéndice número 3.

dados por el Lic. Lallave, no esperaron la ocasion de medir sus armas con los soldados del gobierno, en circunstancias iguales.

La idea solamente de voltearles su formidable posicion, fué bastante para que huyeran con precipitacion en la madrugada del dia 8, sin esperar siquiera el principio de los movimientos que, con suma lentitud por la distancia, debia ejecutar la parte de nuestro ejército destinada al efecto.

El general Casanova luego que supo el abandono de la barranca mandó al otro lado de ella cien hombres del 1.er ligero y cien del activo de Celaya, poniendo en marcha á las dos de la tarde del dia 9 el resto de la de la 2.ª division, que estaba en San Juan Coscomatepec. Esa noche acamparon estas tropas del otro lado de la barranca y llegaron el 10 á la Villa de Huatusco, continuando el 11 á la hacienda de Matlaluca, para ir el 12 á batir por retaguardia del Chiquihuite.

Estas tropas supieron en Huatusco, que desde aquel lugar habia asistido el cabecilla Ampudia á la accion del dia 5, de la barranca de Jamapa, no obstante que se llamaba general en gefe de todas aquellas chusmas. Efectivamente, desde esa poblacion dirigió el parte respectivo al gobierno constitucionalista.

Quisiéramos hablar unas cuantas palabras acerca de esta espada, no muy filosa por cierto, para que se viera una vez mas qué clase de hombres son los que se lanzan á tomar número en las traidoras filas del vandalismo demagógico; pero no debemos abordar al terreno de las personalidades, y esto nos impide pasar en revista á los desechos del ejército mexicano, que encuentran refugio en las filas que se llaman de los libres.

CAPITULO SEGUNDO.

TOMA DE LA SOLEDAD.

El Presidente y la 1.ª division marchan para el Chiquihuite.—Abandonan esta posicion los constitucionalistas.—Indignacion del general en gefe al ver los puentes destruidos.—Puente de Atoyac.—Puente del Chiquihuite.—Peligro inminente al pasar por éste.—El Presidente continúa su marcha.—Los constitucionalistas incendian el pasto y las rancherías.—Escenas dolorosísimas.—Llega á Paso Ancho el general Cobos.—Marcha violenta del Presidente.—Mueve del Camaron con prontitud la 2.ª division.—El general Ruelas ataca la Soledad.—Derrota del cabecilla Rojas.—Botin de guerra.—Ejecucion de justicia en un americano.—Consideraciones.—Marchan el cuartel general y una brigada á la Tejeria.—El general Cobos regresa à Orizava.—No hubo falta de pericia militar por parte del Presidente.—Reconocimiento militar de la plaza de Veracruz.—Cañoneo.—Malísimas punterias.—El cuartel general y una brigada marchan à Medellin.

DESOCUPADA la barranca de Jamapa, arrollados los constitucionalistas de Omealca y puesta en marcha una division para voltear el Chiquihuite, debian moverse de Córdova las fuerzas destinadas al ataque de frente de esta posicion.